

nos ofrece, por el contrario, uno de los mas débiles proñatismos que hemos podido constatar; á saber:  $86^{\circ},7$ . Respecto del maxilar inferior, la prominencia que presenta la eminencia de la barba es considerable y contrasta con la carencia absoluta de esa misma parte en la mandíbula de la Naulette.

La raza de Cro-Magnon, á juzgar por los huesos que de ella poseemos, era de elevada estatura, robusta, y presentaba como caracteres del esqueleto, la tibia platónica, el peroné estriado en su parte anterior, la condensacion en columna de la línea áspera del fémur, y una curvatura del cuarto superior á la del cúbito.

Después de la raza de Cro-Magnon, describen los autores de la *Crania ethnica* algunos tipos de la Europa occidental pertenecientes á la época paleolítica, menos generalizados; entre los cuales se encuentran el tipo braquicéfalo, representado por el cráneo descubierto en la Truchere, cerca de Lyon, en un yacimiento de *elephas primigenius*, y por otros dos ó tres cráneos hallados en Grenelle, cerca de Paris, en los aluviones de los niveles medios, encima de los dolococéfalos de las razas precedentes; el tipo mesocéfalo y el sub-braquicéfalo, descritos con el nombre de *raza de Furfooz*, y encontrados en los yacimientos posteriores á los de Cro-Magnon.

Fáltanos tan solo reasumir los resultados que se deducen

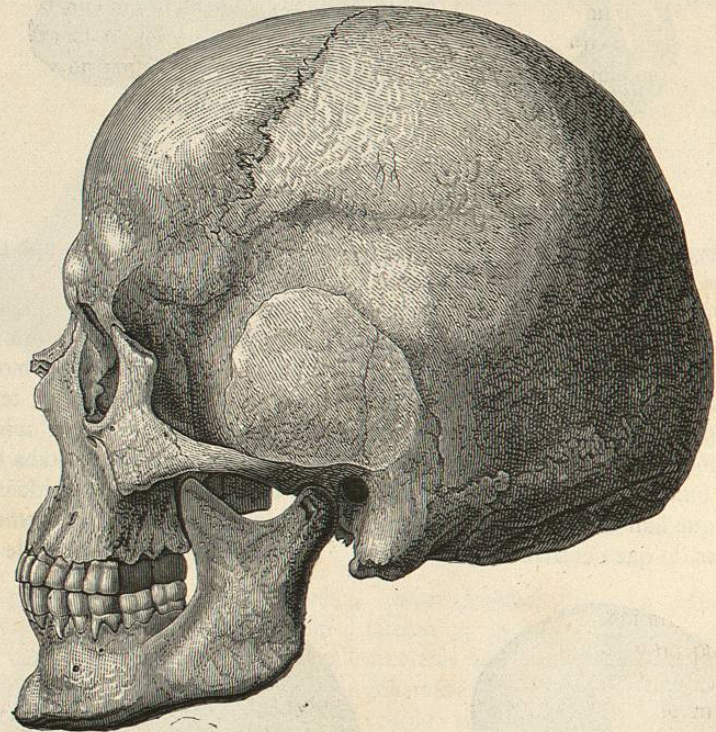


Fig. 49.—Cráneo de Grenelle

de las diversas comunicaciones de M. Broca sobre la region que mas nos interesa en aquellas épocas, nuestro propio país.

Cuando los admirables descubrimientos lingüísticos hubieron establecido el parentesco y la filiacion de las lenguas indo-europeas, hizose general la creencia de que la Europa habia sido poblada, segun hemos indicado, por inmigrantes salidos de la region del Asia, donde se descubrian los restos mas análogos de la fuente lingüística comun, deduciéndose de algunas consideraciones muy legítimas, que esos inmigrantes habian traído consigo el uso de los metales, la religion, etc. Pero de esta ley general escapan dos idiomas que hablan dos pequeños grupos de poblaciones, los fineses y los vascos.

Retzius, constatando que los primeros eran braquicéfalos, imaginóse que los segundos lo eran tambien, y notando que los suecos eran dolococéfalos, formuló su célebre proposicion de que la raza autóctona de la Europa occidental era braquicéfala, y que la venida extemporáneamente era dolococéfala. Sin embargo, fuéronse poco á poco multiplicando los hechos, y M. Broca demostró que los vascos eran dolococéfalos, y no braquicéfalos; que los cráneos descubiertos en los mas antiguos yacimientos de Europa son dolococéfalos y finalmente que la proposicion de Retzius debe ser desechada, ya que los mas antiguos habitantes de Europa eran doli-

cocéfalos y los que vinieron después braquicéfalos. Así la raza mas antigua de Francia, representada por los tres cráneos de Cro-Magnon, los dos de Langerie y los tres de los niveles medios inferiores de Grenelle, tenia un índice cefálico dolococéfalo de 73 á 75; y así tambien la raza de la caverna del Hombre-Muerto, que tiene todo el aspecto de la de Cro-Magnon, nos lo presenta de 73,22 por término medio.

En cuanto á la época precisa en que los braquicéfalos penetraron en la Europa occidental, la cuestion no está todavía resuelta. No negaremos que algunas pequeñas cuadrillas de redondo cráneo no hayan podido introducir en ciertos puntos alguna modificacion en la época paleolítica, pero en cuanto á venir en grandes masas, solo lo han podido verificar mas tarde. A fines de la piedra tallada, en Solutré, por ejemplo, constata ya M. Broca la existencia de dos razas reunidas, una dolococéfala y con todos los caracteres de la raza del Hombre-Muerto, y otra sub-braquicéfala, con muchos puntos de contacto con la raza de Furfooz. En Inglaterra se precisan los hechos: existen en ese país dos clases de dolmens, unos largos, llamados *long-barrows*, que solo contienen instrumentos de piedra pulimentada y cráneos, en su mayor parte visiblemente dolococéfalos; y otros, los *round-barrows*, redondos, de construccion completamente distinta, que contienen metal y un gran número de braquicéfalos,

asociados á dolococéfalos de la raza anterior, y á mesocéfalos, producto sin duda, del cruzamiento de los otros dos.

Hállase, pues, fijada la época de su invasion en Inglaterra, que puede fijarse, ya que importaron los metales, á fines de la piedra pulimentada. Pero ¿llegaron allí directamente, ó después de haber pasado por Francia? El rastro que los braquicéfalos han dejado desde la frontera suiza hasta el extremo de la Gran Bretaña, parece aseverar la segunda opinion.

En suma, puede admitirse: 1.º, que los mas antiguos habitantes de Francia eran dolococéfalos; 2.º, que un corto número de braquicéfalos se han mezclado luego con ellos, sin por esto alterar su fondo étnico; 3.º, que la inmigracion de estos últimos se ha acentuado á fines de la época paleolítica, limitándose á ciertos puntos del territorio, como el Maconnais; 4.º, que entonces debióse verificar por el Norte una invasion que trajo la costumbre de sepultar en dolmens ó grutas colectivas; pero que, dolococéfala ó muy inferior en número, dejó á la poblacion su carácter dolococéfalo, algo

disminuido sin embargo (índices en los dolmens de las cercanías de Paris, 75,01; en las grutas del Marne, donde ya es mas pura, 77,78); 5.º y finalmente, que la invasion de los braquicéfalos, comenzada ya por el Este, y verificándose verosimilmente por dos corrientes, una debajo y otra arriba de la cordillera alpina, adquirió mayores proporciones á fines de la piedra pulimentada, atravesó el centro de la Francia de parte á parte y allí se cruzó con la antigua autóctona, para formar la nueva raza histórica que luego describiremos con el nombre de *tipo celta*. Todas esas cuestiones proceden de la antropología pura, y especialmente de la craneometría; pero la investigacion de sus elementos, la determinacion de la edad y de las circunstancias de los yacimientos, el descubrimiento de los restos de cierta industria y otros objetos de ese remoto pasado, son del dominio de lo prehistórico y á menudo del de la geología. Por lo demás ¿qué otra cosa es la geología, mas que la arqueología de la tierra y de sus habitantes?

## CAPITULO X

LOS TIPOS ANTROPOLÓGICOS.—TIPOS EUROPEOS, RUBIOS, MORENOS; TIPOS INDO, TSIKANO, IRANIANO, CELTA, BERBERISCO, SEMITA, ÁRABE

Los cuatro órdenes de tipos cuya descripcion ó croquis acabamos de hacer, no tienen, como ya hemos dicho, igual valor antropológico. Si las razas actuales fuesen puras, homogéneas, es decir, tales como las ha hecho la naturaleza, bastaria sumar sus diferencias y semejanzas, tener en cuenta sus variaciones individuales y desvíos patológicos y proceder á su mas natural agrupacion. Pero el terreno que vamos á recorrer es muy distinto: falta á esas razas la unidad; hánsese dividido, dispersado, mezclado y cruzado en todas proporciones, en todas direcciones y durante millares de siglos: la mayor parte han abandonado su idioma para tomar el de los vencedores, dejando luego este para aceptar una tercera y á veces una cuarta lengua: han desaparecido las masas principales, y por lo mismo mas que en presencia de razas, encuéntrase uno delante de pueblos que se han de clasificar directamente, ó cuyos orígenes se trata de descubrir.

En otros términos, hay dos clasificaciones que no debemos confundir; la de las aglomeraciones humanas, tales como nos las han dejado el flujo y el reflujo de los tiempos; y la clasificacion de las razas, tales como pueden separarse por el mas minucioso análisis. La una es la etnografía, la otra la antropología.

Partiendo ambas de un mismo punto de partida, se dirigen á distintos fines. En efecto, las mas considerables clasificaciones de las razas humanas toman por base los caracteres físicos, como la naturaleza de los cabellos, el color de la piel, y luego se lanzan siguiendo distintas direcciones. Sin embargo, están acordes en la cuestion de detalles, cuando dan con alguna tribu perfectamente aislada por circunstancias excepcionales, como los esquimales en Groenlandia, ó los tasmanianos en la isla de Van Diemen. Fuera de esto, en sus términos extremos, aparece solo el punto de vista etnográfico, y se usa la palabra *raza* en su peor acepcion. Se

habla de las razas germánica y latina, de razas alemana, inglesa y eslava, como si en estos epítetos hubiese algo mas que una denominacion política, una aglomeracion fortuita de elementos antropológicos, procedentes de las mas diversas fuentes.

En Francia, donde la nacion es tan homogénea, y la unidad tan completa, hay franceses, mas no razas francesas. Véanse en ella: al Norte los descendientes de los belgas, de los walones y otros kymris; al Este los de los germanos y burgundios; al Oeste, normandos; en el centro celtas que, en la misma época en que nació su nombre, estaban formados por extranjeros de distinto origen y por autóctonos, y finalmente al Mediodía antiguos aquitanios y vascos; sin contar con una porcion de colonias, como los sarracenos que en distintos puntos se encuentran, los tectósagos, que han dejado en Tolosa la costumbre de las deformaciones craneoscópicas, y los traficantes que pasaron por la ciudad focense de Marsella. En Asia, cuyos pueblos han ido desde Oriente á Occidente, y de Occidente á Oriente, de un modo tan prodigioso, por mas que su raza mas característica deba irse á buscar en las zonas polares, mas allá del Pacífico; en Africa, donde varias veces se ha verificado ese movimiento; y en América, donde tambien se han producido grandes convulsiones en épocas históricas, no se conocen ya razas primitivas sino resultantes repetidos de cruzamientos, de superposiciones y de mezclas. Las clasificaciones que con tales elementos pueden hacerse, son puramente etnográficas.

Con razon afirmaba Gerdy que no hay razas puras; sin embargo el profesor M. Broca admite algunas y M. de Quatrefages publicó, no ha mucho, una extensa lista de las consideradas puras. Es indudable que si nos contentamos con un corto número de individuos ó de cráneos, pueden descubrirse ó reunirse algunos que presenten un tipo idéntico.

co. Quien ha visto un toda, dice M. Marsall, los ha visto todos.

Los franceses están acordes en que de todas las razas la mas homogénea es la de los esquimales; gracias á su aislamiento, conservado por las condiciones geográficas y atmos-

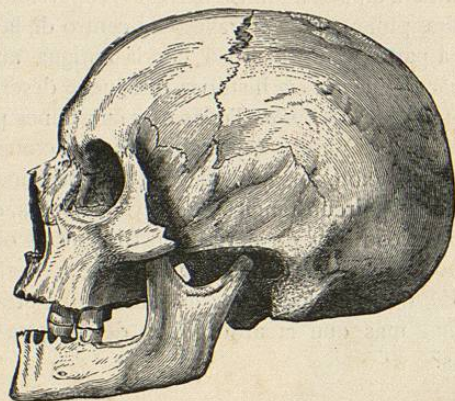


Fig. 50.—Cráneo de Furfooz

féricas en que se encuentran. En efecto, los cráneos, que en número de doce se encuentran en el Museo, provenientes todos de Groenlandia, forman la serie mas homogénea de sus galerías; pero en la colección de Dinamarca, algunas de cuyas muestras fueron llevadas al Congreso de Geografía de París, ya no se encuentra aquella perfecta unidad, y se reconocen indicios de mestizos. Mas marcadas son todavía esas divergencias en la colección de M. Davis, procedente de las dos orillas del mar de Baffin. Los viajeros señalan entre personas vivas algunas diferencias harto importantes; así las variaciones respecto á la estatura, exceden los límites individuales comunales; pues en el estrecho de Morton hay individuos de 1 metro 82 centímetros, y en la punta de Barrow de 1 metro 54, siendo en unas tribus la talla media de los hombres 1 metro 714, mientras que en otras no pasa de 1 metro 584. Seeman nos dice que un esquimal del paso de Hotham «se parecía exactamente á un negro, y uno del boquete de Spafarret asemejábase á un judío.» King nos dice que no es en ellos cosa rara «tener el rostro ovalado y la nariz roma.» El color de su cara es unas veces muy oscuro, y otras muy claro.

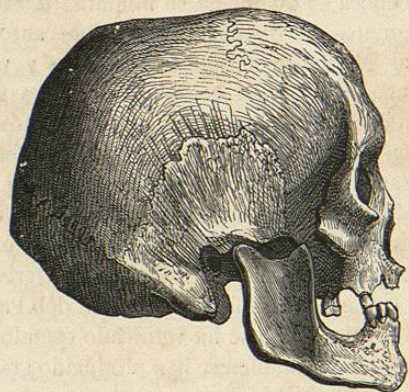


Fig. 51.—Cráneo de Solutré

En la serie de cráneos malayos, una de las mas homogéneas del Museo, despues de la anterior, hay por lo menos dos tipos distintos: entre los australianos no hay tampoco unidad: en la Patagonia, entre los cráneos de los antiguos paraderos hay dos diversos tipos: entre los japoneses hay tres que, segun afirma Rosny, se encuentran en los vivos, y un cuarto que nos demuestran sus cráneos; los ainos, del

mismo país, presentan dos. A lo largo de la costa de Guinea, cambian las tribus á distancias muy cortas, y en una misma tribu los viajeros describen tipos muy variados, segun los individuos que mas han llamado su atención. Entre los hontotes aun es mayor la diversidad.

Por nuestra parte solo conocemos un ejemplo de una perfecta identidad en un grupo humano; y es el de los andamanes, de los cuales hemos visto veintidos fotografías que nos presentan todas unas cabezas que parecen hechas con un mismo molde. Por eso los aceptamos como una raza que se ha conservado pura: además debemos añadir que habiendo M. Owen medido ochenta cráneos de negros del Gabon, se ha sorprendido al ver su profunda semejanza, mayor, segun él mismo nos dice, que todas cuantas pueden observarse en Europa.

En una palabra, la mayor parte de las clasificaciones extensas que se han propuesto, solo son antropológicas en su base; pues así que entramos en las clasificaciones secundarias vuelvense etnográficas y no comprenden razas, sino pueblos. La clasificación de las razas humanas, es decir, de las verdaderas divisiones y subdivisiones de la familia huma-

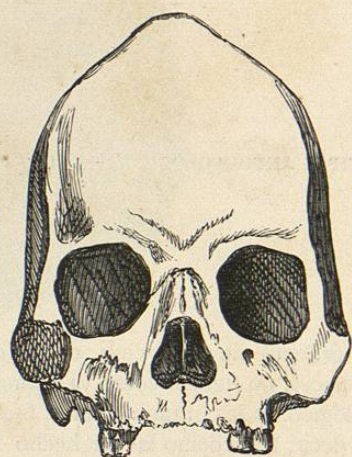


Fig. 52.—Deformación artificial de un cráneo tectósaga, llamado tolosana

na, está aun por crear y solo podrá ser abordada cuando se conocerán los verdaderos elementos componentes de los pueblos actuales.

Dado un grupo cualquiera de los que hoy existen, suscítanse las siguientes cuestiones: ¿cuál es el término medio ó sea el tipo bajo el punto de vista físico y fisiológico? Las variaciones que sufre ese término medio ¿son tan pequeñas que pueda aceptarse como puro ese tipo? ¿Son por el contrario esas variaciones bastantes divergentes y se agrupan en términos medios bastante evidentes para que sea preciso admitir uno ó varios tipos? ¿Ha habido fusion íntima de estos, ó de otro modo, se ha cruzado la raza, ó han sido siempre distintos, es decir, la raza en sí era ya cruzada? Siguiendo ese procedimiento, consiguiese separar los caracteres de uno, dos ó varios tipos sucesivamente. La etnografía, la consideración de los caracteres de los restos humanos enterrados, y sobre todo la lingüística, cuando es posible, intervienen útilmente en la mayor parte de esas cuestiones.

De este modo M. Broca ha conseguido separar el elemento celta que ha contribuido á formar el grupo breton, y es para trazar algun día los tipos primitivos de que se compone el mismo grupo celta.

Una vez determinados en número suficiente, por este sistema, los tipos mas circunscritos de primero, segundo y tercer orden, trátase de buscar su afinidad y de clasificarlos;



RAZA BLANCA—GRIEGOS

podrá preguntarse si se trata de una raza homogénea, especie ó variedades. La raza es larga y robusta, y se encuentra, bajo este nombre, en un período de transición. Se ha logrado ya conocer algunos tipos generales, por más que no se pueda afirmar en todos los casos, cuál es el grupo humano que mejor los expresa: otros han sido admitidos á título provisional, y otros, en fin, se sospechan, sin que puedan ser demostrados prácticamente. En el resumen que de algunos de ellos vamos á hacer, no hay que ver sino una serie de jalones, de ensayos destinados á señalar la etapa, en que respecto de ella se encuentra la antropología.



Fig. 53.—Cráneo de europeo, visto de perfil y de frente

una vez desentendidos con la ciencia formarán, en efecto, los grupos que se han designado.

Los caracteres de un subtipo: el pueblo berberisco está formado, 1.º por el tipo autóctono, autóctono, es decir, el que aparece que pueda describirse: 2.º por rubios procedentes del Norte, por arabes venidos del Este y por negros procedentes del Mediodía. El tipo berberisco será pues el conjunto de los caracteres que han debido pertenecer exclusivamente al fondo autóctono, y sus subtipos serán el touareg, el hábila, etc. El, á su vez, procede de algún otro tipo, que no conocemos todavía de un modo positivo.

Los primeros tipos, acerca de los cuales no cabe duda, y que responden á lo que los antropólogos han llamado, según sus ideas, especies, razas, troncos, ó ramas, son el europeo, el mogol, el negro del Africa, el hotentote; del segundo separamos el americano y en Africa añadiremos un tipo rojo; mencionaremos aparte los tipos finés, japon, australoide, los dos tipos negros en Oceanía, y de paso indicaremos algunos otros de menor importancia, sin ocuparnos de su subordinación.

El tipo europeo es muy puro, aunque poco exacto en su denominación. Aun dejando aparte todas las emigraciones posteriores al siglo XVI, lo encontramos en las cuatro partes del mundo: en Europa, donde quisiéramos á excepción de los lapones y de las razas finésas, fuera la universalidad del tipo; en Asia, donde se encuentra representado por los semitas, los persas, los árabes, los indos y sin duda por los ainos, los minotes y los indos en Africa, donde por lo menos tiene como representantes los berberiscos; y en América, donde se ha reconocido varias veces la existencia de indígenas, que se pretenden descendientes de él. Sus caracteres pueden resumirse del modo siguiente:

La tez es siempre blanca en los niños, el pelo es rufoso está bastante desarrollado en todo el cuerpo; la barba, el bigote y las patillas son abundantes; los cabellos son rectos, ondulados, finos y largos; el extremo de la cabeza es redondeado; la norma verticalis del cráneo descuenta un óvalo de

XXXVII

Por que llamado es preciso entender, en suma, el término de los caracteres que ofrece una raza humana tenida por pura. En las razas homogéneas, si es que existen, se constata por la simple inspección de los individuos; pero en la generalidad de los casos es preciso separarlo, y entonces es un ideal físico, al cual se parecen mas ó menos la mayor parte de los individuos del grupo, y que se halla mejor expresado en algunos. A menudo en una serie se asociará con otro tipo, y á veces en sus límites se confundirá con el tipo de otro grupo. Ocioso es decir que comunidad de tipo supone parentesco. Hay tipos generales que se dividen en tipos, estos en subtipos y cada uno de estos en otras distinciones:

contorno regular, permaneciendo ocultos los arcos cigomáticos: el cráneo anterior está muy desarrollado relativamente al posterior; la capacidad de la cavidad craneal llega á las cifras más elevadas, ya que en el tipo celta es de 1,523; las

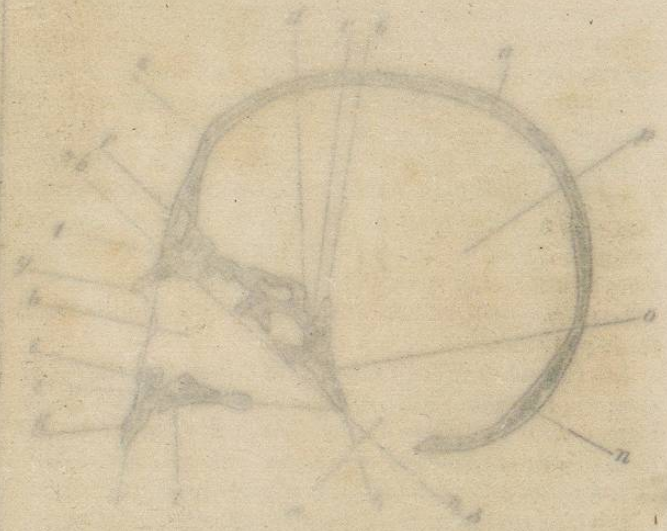


Fig. 54.—Corte longitudinal del cráneo europeo (tipo de ortofatismo) (1)

superiores del cráneo son muy complicadas; las grandes alas del occipital se articulan con el parietal en una gran extensión; la curva que describe la línea temporal es poco ancha; la frente es ancha en su base, está muy desarrollada sin ser saliente, ni bombada en su coronilla, y en ella se dibujan de un modo moderado, aunque distinto, las protuberancias frontales; los arcos superciliares son variables, sin que nunca

(1) a, parietal; b, apófisis clinoides posteriores; c, silla turca; d, apófisis clinoides anteriores; e, protuberancia frontal; f, seno frontal; g, hueso nasal; h, base nasales; i, espina anterior de la nariz; k, borde dentario de la mandíbula superior; l, paladar huesoso; m, orificio occipital; n, escama del occipital; o, cuerpo del occipital; p, cavidad del cráneo.